

HAY HUELLAS QUE HABLAN

Un amigo mío tuvo un sueño. En él iba caminando por la playa con el Señor y, de pronto, vio su vida reflejada en la arena. Observó que, por unas escenas de su vida, quedaban grabados dos pares de pisadas en la arena, las suyas y las del Señor. En otras escenas, por el contrario, sólo quedaban un par de pisadas, que consideró las suyas. Notó, además, que esto sucedía en los momentos más difíciles de su caminar por la tierra.

Extrañado por esa diferencia, se perturbó y, dirigiéndose al Señor en plan de queja, le dijo: Señor, tú me prometiste que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi existencia compruebo que sólo hay un par de pisadas. No comprendo por qué me abandonaste cuando más te necesitaba.

Ante esta queja filial, el Señor, clavando en él su mirada divina, le contestó: Yo te amo y te amare. Jamás te abandonaré en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas fue cuando, como no podías seguir caminando, cargué contigo en mis brazos. Las pisadas eran las mías, no las tuyas.

¡Qué grandes lecciones se siguen de esta especie de parábola! Muchas veces tenemos la impresión de que el Señor nos ha abandonado y no se acuerda de nosotros. Cuando los problemas se nos acumulan, nos quejamos a Dios y protestamos, porque consideramos que no nos oye y nos ha abandonado.

Dios siempre es fiel. También en esos momentos duros y difíciles. Él nunca nos traicionará o se olvidará de sus hijos, de nosotros. Cuando lo estamos pasando mal, entonces está más cerca, incluso es posible que nos esté llevando en sus brazos. Esto lo hace frecuentemente con las personas, con las familias y también con las parroquias. Hay que confiar totalmente en nuestro Padre Dios y saber descubrir su ayuda y su presencia.

Un alemán, un francés y un italiano

No se trata de un chiste, aunque pueda dar esa impresión. No se trata de un chiste, sino que así empezó la actual Unión Europea: con un alemán, un francés y un italiano. El año 1951, Konrad Adenauer, Canciller del gobierno alemán, Robert Schuman, ministro francés de exteriores y Alcide De Gaspari, presidente del consejo de ministros italiano, se reunieron en un monasterio benedictino, a orillas del Rhin, para meditar y orar juntos. ¡Qué diferencia con los políticos actuales!

Esa oración la hicieron, porque iban a comenzar las difíciles negociaciones que dieron lugar al Tratado de París, origen de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la primera de las Comunidades Europeas.

Estos tres políticos eran hombres de profunda fe cristiana y, al mismo tiempo, políticos de un gran sentido de responsabilidad histórica ante sus pueblos y ante la historia. La Europa destrozada por la Segunda Guerra Mundial se fue recuperando de manos del humanismo cristiano, del que estos tres hombres, los llamados “Padres de Europa”, eran testigos ejemplares.

Tan ejemplar fue la vida de Robert Schuman, primer ministro del Parlamento Europeo, que recientemente se ha clausurado la fase diocesana del proceso de su beatificación. Se rumorea que pronto será de hecho beatificado. En todas las profesiones, también en la de la política, se puede ser santos, pero hay que quererlo e intentarlo.

Es un atentado contra la historia y contra los “Padres de Europa” el hecho de que para la Constitución de la nueva Europa no se quieran reconocer las raíces cristianas de la misma, como tantas veces pidió Juan Pablo II, de feliz memoria.